

La Agroenergía

¿Solución para el clima o salida de la crisis para el capital?



Durante su estadía en Bolivia, entrevistamos a Francois Houtart, un intelectual de renombre mundial que ha trabajado en muchos países, invitado por distintas universidades y movimientos sociales. Es profesor emérito de la Universidad de Lovaina-La-Nueva, Bélgica, Presidente del Tribunal Permanente de los Pueblos y uno de los fundadores del Foro Social Mundial. Acaba de publicar su último libro "Agroenergía, solución para el clima o salida de crisis para el capital", que comentamos con él.

Chantal Liégeois: ¿Cuál es el rol de la energía en el sistema capitalista?

Francois Houtart: El problema de la energía es central en todas las civilizaciones humanas y se podría decir casi que la historia de las civilizaciones es la historia de la utilización de la energía, desde la energía natural, animal, humana y poco a poco la energía producida por los seres humanos. El sistema capitalista tiene una manera específica de utilizar la energía. La lógica es la producción en función del valor de cambio, es decir en función de su posibilidad de ser una mercancía. El capitalismo centra toda la organización de la producción de bienes y servicios sobre la lógica del mercado, porque es la única manera de hacer ganancias y de acumular el capital, por supuesto, privado. En este sentido, el capital tuvo dos orientaciones fundamentales, en cuanto a energía: primero, encontrar energía siempre más barata para poder producir y segundo, excluir lo que se llama en economía "las externalidades"; todo lo que es externo al cálculo del mercado, o sea los daños ecológicos y los daños sociales, porque eso no es pagado por el capital sino por la colectividad, o por los individuos. Así, la utilización de la energía en el sistema capitalista

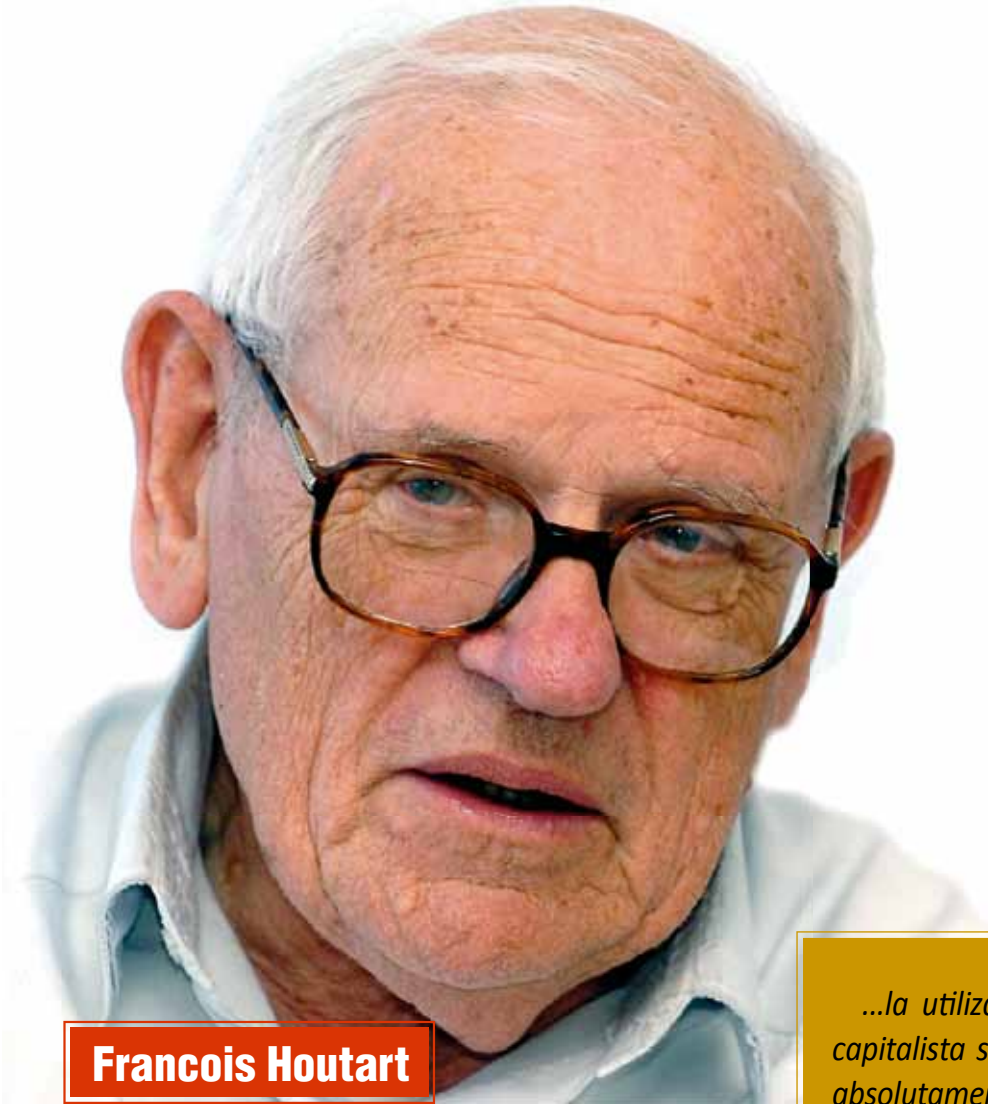
se ha constituido en un despilfarro absolutamente enorme, y también una tal producción de daños ecológicos y daños sociales que empieza hoy a llegar a ciertos límites que son el agotamiento de los recursos naturales, los daños climáticos y las resistencias sociales.

CL: ¿Qué opina de la crisis energética y la crisis climática?

FH: Estamos frente a una crisis múltiple, crisis financiera y económica pero también, de manera más estructural, una crisis energética y climática. Energética, porque hay un agotamiento de los recursos fósiles; el petróleo, se dice, por 40 años, el gas por 60 años, el carbón por unos 200 años o un poco más. Lo que significa que en los 50 años que vienen, la humanidad va tener que cambiar fundamentalmente de ciclo energético de lo fósil a lo renovable, otras fuentes de energía, que van a exigir por una parte una contracción de la demanda, lo que entra en contradicción con la concepción del capitalismo en cuanto a energía y, segundo, nuevas tecnologías, grandes inversiones para encontrar otras maneras de tener energía.

La crisis climática por su parte, está bastante vinculada con el problema de la energía, porque la energía fósil es una de las principales -no la única- causas de los daños climáticos, la emisión de CO₂ en particular, el alza de la temperatura, con todos sus consecuencias ecológicas,





Francois Houtart

la destrucción de 30 ó 40 % de todas las especies vivas, y consecuencias sociales graves. Se espera entre 150 y 200 millones de migrantes climáticos para la mitad del siglo, si no se toma decisiones muy radicales. Por migrantes climáticos se entiende a la gente que no puede vivir más en el lugar donde viven por la sequía o por inundaciones ó por la elevación de las aguas del mar. Así, el cambio climático está vinculado con el tipo de producción de energía especialmente fósil. De allí se plantea la urgente necesidad de encontrar alternativas a la energía fósil. La solución propuesta por el gran capital que es la producción de agro-combustibles.

CL: ¿Qué son los agro-combustibles?

FH: Se habla de agro-combustibles porque son combustibles que vienen de productos agrícolas o vinculados con la agricultura y la tierra. Los movimien-

tos campesinos no quieren hablar de biocombustibles porque “bío” significa vida y tiene un sentido positivo y, para ellos, esos nuevos combustibles son muerte. La palabra biocombustibles desde un punto de vista científico, se refiere a que utilizan materia viva y no material fósil.

La agro-energía proviene de dos fuentes: **el etanol**, un alcohol que viene de granos como el maíz, trigo, como la caña de azúcar y por otra parte **el diesel**, que viene del aceite producido por la soya, la palma ó el jatrofa, que es una planta que viene de América Latina pero que se ha desarrollado principalmente en Asia y África.

El conjunto de los países del sur de los 3 continentes (Latinoamérica, Asia, África) están afectados por los monocultivos para agro-combustibles. La palma se extiende en Colombia, América Central, Ecuador, pero también en el centro de África, en el Congo, Papuasía- Nueva Guinea y especialmente en Indonesia y Malasia, donde se desarrolló más en los últimos 20 años. Estos dos países han perdido 8 % de su selva original que ha sido transformada en cultivos de palma. Así también la caña de azúcar se extiende en Brasil, en África, en Filipinas, antes en Cuba pero ya no, y también en otras regiones ya citadas (Colombia, América central). Los cultivos de soya se han extendido en Argentina, Paraguay, parte de Bolivia, Brasil y un poco también en África. En Asia, principalmente se cultiva la caña y la palma, también el jatrofa (India). Estos cultivos se desarrollan también en Europa, (el trigo y la beterraga) pero no hay bastantes tierras ni siquiera para producir lo que Europa ha definido como cuotas de participación de la energía verde en su consumo de hidrocarburos para el 2020.

...la utilización de la energía en el sistema capitalista se ha constituido en un despilfarro absolutamente enorme, y también una tal producción de daños ecológicos y daños sociales que empieza hoy a llegar a ciertos límites que son el agotamiento de los recursos naturales, los daños climáticos y las resistencias sociales.

CL: ¿Cuáles son los beneficios de los agro-combustibles?

FH: La agro-energía a gran escala, aparentemente parece bastante interesante porque su combustión en los motores emite muchos menos gases de efecto invernadero, -el CO₂ en particular- que la energía fósil. Puede ser hasta 60-70 % menos. Pero en realidad, se necesita más energía para producir el mismo resultado. Se debe tomar en cuenta todo el proceso de producción, transformación y distribución de este combustible. Así se ...>

...>
 ve que la destrucción ecológica es tal que significa una fuerte disminución de la biodiversidad, la eliminación de selvas, la contaminación de suelos y de aguas. Por ejemplo, el Mississippi -que es la región donde se ha cultivado maíz para el etanol en Estados Unidos- está trayendo tal cantidad de productos químicos hacia el mar, que frente a la embocadura del río, hay 20.000 km² de mar muerto, donde no hay ninguna vida, ni animal, ni vegetal, debido a la extensión del monocultivo. Entonces, el costo ambiental de la producción de un “combustible verde” aniquila totalmente y a veces es peor de lo que se produjo con la energía fósil.

Por otra parte, la utilización de los agro-combustibles es muy marginal, menos de 3 % del mercado mundial. Para aumentar este porcentaje, se necesita centenares de millones de hectáreas más, con más contaminación y la eliminación, la expulsión de por lo menos 60 millones de campesinos de sus tierras, lo que es una catástrofe mundial.

Sin embargo, el gran capital está de lleno en este proyecto porque es muy rentable a corto plazo y aparece como una “solución”, además también tiene el apoyo moral de la opinión pública porque es “verde”.

La función real de la agro-energía no es de satisfacer al problema climático ni tampoco de contribuir de manera importante a la crisis energética sino la de traer beneficios para el gran capital. Esta propuesta está apoyada mundialmente por los organismos internacionales como el Banco Mundial. En este sentido, es un proyecto típicamente capitalista que ignora las externalidades y produce una ganancia rápida.

Lo curioso es que hubo un cambio en los últimos 4-5 años: antes, el gran capital, dominado por los intereses petroleros, estaba bastante opuesto a esta solución, no quería energía alternativa y organizó toda una campaña contra esta propuesta. Hace 10 años, aparecía y era defendida por ecologistas que sin embargo no tomaban en cuenta el problema global, con sus posibles impactos ambientales y sociales. Ahora es a la inversa; el interés del capital viene de que es un nuevo sector de actividad que puede ser muy rentable. Por otra parte la propuesta se vuelve indispensable porque el cam-

La agro-energía -presentada como una solución técnica-, es la solución del capital contra la naturaleza, contra los trabajadores y por la eliminación del pequeño productor campesino. En los últimos 20 años, 6 millones de campesinos fueron echados de sus tierras en Brasil, 4 millones en Colombia, 1 millón en Paraguay. No se puede plantear la defensa de la Madre Tierra solamente en términos de clima o ecológicos o en términos de cultura; es totalmente insuficiente.

bio climático es tan serio que empieza a afectar la ganancia del capital, por tanto la acumulación capitalista. Por eso, el capital absorbe la propuesta dentro de sus nuevas perspectivas. Es lo propio del capitalismo de aprovechar de sus propias contradicciones.

CL: *¿Cuál es la relación de las multinacionales de agrocombustibles con los pequeños productores?*

FH: No hay nada menos democrático que las multinacionales que invierten en agro-energía y no tienen en cuenta ni la naturaleza ni las comunidades humanas existentes en los territorios. Vivimos ahora en el mundo entero una contra-reforma agraria, con una nueva concentración en manos de los antiguos propietarios o en manos de las corporaciones y eso es algo fundamental de denunciar. Por ejemplo en Colombia, en la región del Chocó, con la extensión de las palmeras y la destrucción de las comunidades, oficialmente militares y paramilitares proponen la compra de las tierras a los pequeños campesinos pero, de hecho, la presión jurídica y militar es tal que es imposible para los campesinos no aceptar. Además les dicen: “si ustedes no quieren negociar, vamos a negociar con

sus viudas”. Es decir, matan para conseguir la tierra.

La agro-energía -presentada como una solución técnica-, es la solución del capital contra la naturaleza, contra los trabajadores y por la eliminación del pequeño productor campesino. En los últimos 20 años, 6 millones de campesinos fueron echados de sus tierras en Brasil, 4 millones en Colombia, 1 millón en Paraguay. No se puede plantear la defensa de la Madre Tierra solamente en términos de clima o ecológicos o en términos de cultura; es totalmente insuficiente. Exis-



Fotomontaje: con material de caflim.wordpress.com

te una enorme lucha social en contra de este modelo, no solo la lucha de la clase obrera (directamente sometida por el capital en el salario) sino de capas sociales más amplias que sufren por la lógica del capitalismo, como los pequeños productores, campesinos sin tierra, y que ahora son los que están reaccionando y tratando de organizarse para impedir el desarrollo de este modelo de tipo productivista-capitalista.

CL: *¿Cuál es el rol de los agro-combustibles en la crisis alimentaria?*

FH: Hay una relación indirecta entre ambos problemas. Actualmente la extensión de las tierras ocupadas por la producción de agro-combustibles no es tan grande, pero los planes a futuro son muy preocupantes. La crisis alimentaria del 2007 y 2008 fue provocada mayormente por la especulación, por el capital financiero que se trasladó de los minerales a los productos agrícolas porque veían allá la posibilidad de un provecho más inmediato. Hubo también un alza del precio del

etanol, afectado por el mismo fenómeno, lo cual ha acelerado la utilización de tierras para los agro-combustibles.

El Banco Mundial pretende que 85 % de la crisis alimentaria fue producido por eso. Difícil saberlo exactamente. A largo plazo, es altamente preocupante la concentración de las tierras debido a los monocultivos, la destrucción de una agricultura campesina y la transformación de toda la agricultura en empresas capitalistas. El tema de la agro-energía es un símbolo de un cierto modelo de desarrollo, del sistema capitalista en decadencia. No que los agro-combustibles en sí mismos no pueden ser utilizados pero es la manera como son producidos y utilizados. Por ejemplo, existen cooperativas agrícolas en el Brasil que producen etanol, agro-diesel para su consumo propio porque las tecnologías no son tan complicadas, pero respetando la biodiversidad, respetando una agricultura orgánica y respetando también la agricultura campesina. Es decir, no bajo el dominio de las grandes multinacionales. En este sentido, no hay objeciones a la utilización de agro-energía. Evidentemente eso no va a resolver el problema de la energía a nivel mundial.

CL: ¿Cuál es la responsabilidad de los gobiernos en este problema?

FH: La lógica fundamental es evidentemente la del gran capital privado; pero éste, como siempre, pide a los Estados que le ayuden, por ejemplo, con la construcción de infraestructuras de oleoductos para el etanol en Brasil. También, en Europa, los Estados han tomando medidas “para luchar contra el cambio climático” con la introducción del concepto de la “energía verde” que evidentemente favorece la producción de agro-combustibles. A pesar de las numerosas presiones sociales crecientes para mostrar que finalmente la agro-energía no es tan ventajosa, no hay todavía una marcha atrás. Inclusive hay mayor confusión; por ejemplo, después de deforestar buena parte de su territorio para plantar la palma, Malasia ejerce actualmente presión sobre Europa para hacer reconocer la palma como proyecto de reforestación, ¡lo que es una contradicción en sí misma! ¡Hoy destruyen el bosque para plantar palma!. Pero esto podría ser aprobado. Eso les permitiría entrar en el

mercado de carbono del acuerdo de Kioto y, con esto, recibir/invertir capitales porque teóricamente ¡estarían ayudando a la reabsorción del CO₂ !!!

CL: ¿Necesitamos un nuevo modelo de sociedad?

FH: Para la sobrevivencia de la humanidad, para respetar la naturaleza y las reservas de energía, necesitamos evidentemente un modelo que no despilfarre la energía como lo ha hecho el sistema capitalista. Tenemos que llegar a una manera de utilizar energía sin perderla, lo que significa nuevas relaciones con la naturaleza. No podemos continuar con una explotación de los recursos naturales como fuente de ganancia, sino que debe haber una actitud de respeto de la naturaleza como fuente de la vida.

Primero, se debe adecuar la producción a las necesidades humanas y por eso, desarrollar una concepción de la economía no basada en el valor de cambio sino primero, en el valor de uso. Y evidentemente, con todo lo que eso comprende de control de la producción por los trabajadores y los consumidores de manera de tener una utilización razonable de la energía, tomando en cuenta también los aspectos climáticos y la organización colectiva de la sociedad.



Foto: contaminacionmundial.wordpress.com

La función real de la agro-energía no es de satisfacer al problema climático ni tampoco de contribuir de manera importante a la crisis energética sino la de traer beneficios para el gran capital. Esta propuesta está apoyada mundialmente por los organismos internacionales como el Banco Mundial. En este sentido, es un proyecto típicamente capitalista que ignora las externalidades y produce una ganancia rápida.

A partir de esta problemática de la agro-energía, se debe repensar los paradigmas fundamentales de la vida humana sobre el planeta, lo que significa contradecir las lógicas del sistema capitalista, introducir otras lógicas por la vía de luchas sociales, porque eso no se va a solucionar así no más. La necesidad de disminuir los patrones de consumo, eso es esencial, pero no solamente en el sentido que plantea Al Gore, (el ex vicepresidente norteamericano) quien denuncia el problema pero llega a soluciones que son casi únicamente individuales (comportamiento y ética individual); él no toca el problema estructural de cómo el capitalismo ha desarrollado este tipo de modelo de consumo ni qué significa que tenemos que atacar desde la propiedad de los recursos hasta la manera de producirlos, industrializarlos, que son aspectos absolutamente fundamentales.

Si hablamos de la transformación de los paradigmas, debemos hablar de lo esencial para la vida colectiva de la humanidad sobre el planeta. Hay 4 ejes fundamentales que es obviamente necesario defender:

1. La vida misma sobre la tierra, sobre el planeta;
2. La producción de los medios para vivir físicamente, culturalmente, espiritualmente, para toda la humanidad;
3. Organizarse colectivamente, es decir, la vida social y política;
4. La lectura que se hace de la realidad, la cosmovisión, en cierto sentido, es decir ésta característica del ser humano de hacer una lectura de su realidad, que es el origen de su pensamiento y también de la ética que se desarrolla para vivir colectivamente.

Pienso que son ejes para cualquier tipo de sociedad y eso se tiene que repensar respecto a la naturaleza; es decir, una economía basada en el buen vivir -como se dice aquí- y no en la ganancia y el mercado. Y finalmente, la aceptación de una multiculturalidad, es decir una multiplicidad de visiones del mundo que pueden contribuir justamente a esta construcción nueva y así dar la posibilidad a toda cultura, saber, a toda religión, con su tradición y experiencia de contribuir a la crítica del capitalismo y la construcción de un post- capitalismo que podemos llamar socialismo, si queremos ■